GT 5: El género bajo la mirada de las humanidades

Mujeres trabajadoras del teatro: trayectorias de transgresiones en una disciplina de lugares establecidos.

Luisina Castelli

Licenciada en Ciencias Antropológicas.

Observatorio Universitario de Políticas Culturales – (CEIL, FHCE)

luisinacastelli@hotmail.com

Resumen

Durante 2011 el Observatorio Universitario de Políticas Culturales, con la iniciativa de ONU Mujeres, llevó adelante una investigación que tenía por objetivo conocer las condiciones de vida y especialmente de trabajo de mujeres involucradas en distintos ámbitos culturales, que vivieran tanto en la ciudad de Montevideo como en otras localidades del resto del país. El equipo de investigación del Observatorio realizó entrevistas con músicas, escritoras, artesanas, actrices vinculadas al cine, la televisión y el teatro, además de mujeres que desempeñaran tareas «tras bambalinas». Específicamente el estudio buscó visualizar formas de discriminación de género sobre las mujeres en esos ámbitos de trabajo que para cada caso, adquirían características que las diferencian de otros tipos de trabajo, en ámbitos más convencionales.

De este proceso de investigación surgieron una multiplicidad de prácticas que las mujeres realizaban para lograr «conciliar» su vocación en el ámbito de la cultura y su trabajo (dimensiones que muchas veces no coincidían en una misma actividad), con la vida privada y con sus deseos y búsquedas personales en ambos terrenos. Vinculado con esto también fueron apareciendo violencias más o menos visibles que resultaban algunas veces reconocidas, pero que en ocasiones permanecían naturalizadas incluso por ellas mismas.

En esta instancia propongo ahondar en el caso particular de las mujeres trabajadoras del teatro, analizando las dinámicas que adquiere este ámbito; las valoraciones de las mujeres respecto al trabajo que realizan; sus discursos en torno al reconocimiento que reciben; y especialmente las percepciones acerca de las relaciones de poder y de las violencias hacia ellas que se materializan en diversas prácticas. La ponencia pretende retomar lo planteado en la

investigación y continuar problematizando aspectos de las relaciones de género en el ámbito cultural, el cual ha sido escasamente explorado y puesto en relación a las prácticas laborales que existen dentro de él; prácticas que sin dudas requieren mayor atención dado que se trata de un ámbito que reviste características peculiares.

Introducción

La presente investigación surge del interés y de la constatación del desconocimiento sobre cómo se construyen las relaciones de género[1] en el ámbito de la cultura en Uruguay; especialmente cómo estas relaciones son percibidas y significadas desde las vivencias de las mujeres en tanto trabajadoras de la cultura, y particularmente para el caso en que ahonda esta ponencia, las trabajadoras del teatro. En términos metodológicos se planteó la realización de entrevistas con mujeres que trabajasen en distintas tareas de diversas áreas del campo cultural, en departamentos del interior (Salto, Maldonado, Cerro Largo) y en Montevideo. El equipo del Observatorio Universitario de Políticas Culturales trabajó durante cuatro meses en la realización del trabajo de campo y la investigación en general duró unos seis meses. En una primera instancia contactamos a algunas mujeres a través de referentes de las distintas áreas en los departamentos señalados (por ej. gestores culturales, directores de cultura a nivel departamental, etc.), pero luego ellas mismas nos contactaban con otras mujeres de su red de conocidas. Las entrevistas proponían indagar en su trayectoria de vida y a lo largo de ésta cómo se va dando su relación con el trabajo en el campo de la cultura que actualmente realizan. Se indagó en distintos aspectos de su vida personal, siempre en relación a este trabajo. Al dar comienzo a este trabajo nos preguntábamos ¿cómo se perciben a sí mismas las mujeres en su área de trabajo?, ¿cómo se ven respecto a los hombres?, ¿qué expectativas tienen en relación a su profesión?, ¿cómo llegaron al lugar que ocupan?, ¿están conformes?, ¿consideran que existen formas de discriminación?, entre muchos otros que se iban presentando a medida que avanzábamos en el estudio. Para cada área (cine, televisión, música, artesanías, teatro, letras) surgían aspectos particulares respecto a cuál era la dinámica del trabajo que realizan, cómo se organizan, cómo se ha dado su trayectoria, etc., si bien también surgieron elementos en común. En esta ponencia en particular presentaré el caso de las trabajadoras del teatro, un espacio por demás interesante donde en general se trabaja en forma colectiva y donde, con el transcurso del tiempo, las mujeres no sólo han adquirido gran notoriedad, sino que actualmente son mayoría.

1 Nos ceñimos a la ya clásica conceptualización de la historiadora Joan W. Scott, de acuerdo a quien: «el género es un elemento constitutivo de la s relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.» (Scott; 1996:288)

Los primeros vínculos con el teatro

En general, nuestras entrevistadas se recuerdan interesadas en esta disciplina desde su juventud, incluso desde pequeñas; para algunas de ellas la familia tuvo un papel importante en incentivarlas y en que consideraran al teatro como alternativa profesional a seguir. En estos casos era común que sus familias ya tuviesen una vinculación con esta u otras actividades culturales, o simplemente el gusto y la valoración hacia ellas, como muestra el siguiente relato

> Yo nací en un conservatorio musical. Mi padre era músico y docente de música. Mi madre, escritora. Ella dejó de escribir para criarnos a nosotras: a mi hermana y a mí. Nosotros íbamos al teatro cuando no se podía entrar con menores y nos ocultaban en un banquito del Teatro Solís. Así yo me veía casi todas las obras. La necesidad de hacer teatro estuvo en mi vida desde que tenía siete, ocho años.

Pero también hay casos en que sucede lo contrario, donde el volcarse hacia una disciplina artística significó un conflicto y una ruptura con lo esperado por parte de su familia. En estos aparecía la necesidad de independizarse del núcleo familiar como forma de buscar el camino propio:

> Siempre supe que iba a hacer arte; desde chiquita tenía una vocación por este lado (…) [pero] me costó mucho porque mi familia no quería que yo hiciera esto. Soy hija de militar. Fue muy difícil. No tengo a nadie en la familia que haya realizado algún tipo de disciplina artística. Eran lectores, sobre todo mi madre que tenía muchos libros, pero nadie que se dedicara a esto. Fue medio escandaloso. Al principio no tenía ningún tipo de apoyo y me casé a los diecinueve años, creo que en última instancia para poder irme de casa y hacer lo que quería.
>
> En mi familia nunca se había planteado esa posibilidad. Cuando dije actriz, sobre todo mi padre puso el grito en el cielo, pero yo ya era bastante rebeldita y no le di ninguna bolilla. Igual me independicé enseguida. Entré al banco a los veintidós años me fui de casa.

En los inicios, también suelen aparecer «mentores», «padrinos» generalmente hombres, que de algún modo las respaldan, ya sea con consejos, o les dan seguridad para introducirse en el ámbito del teatro:

> Un gran amigo nuestro, además un director muy reconocido acá, *** cuando yo pensaba meterme en la escuela del Galpón, me dijo «no», «si querés hacerlo en serio andá a la Escuela Municipal de Arte Dramático», y ahí entré como alumna. Realmente tuve profesores fantásticos.
>
> Mi madre trabajaba en la Caja de jubilaciones y tenía de compañero a ***, que es un señor que siempre estuvo muy cerca del teatro. Nos prestaba el palco del Solís, porque

> a mamá y a mí nos encantaba el teatro (…) Luego me fui al Teatro Circular, hice la prueba y entré a la escuela. Para mí fue un mundo maravilloso.

Junto con esto, un lugar recurrente en sus discursos fue el de la *vocación* entendido como sentimiento personal que las ha impulsado a dedicarse a esta disciplina, incluso teniendo que enfrentar negaciones familiares, además de las incertidumbres que surgían (y surgen) en el plano económico. La *vocación* se presenta como un aspecto guía en sus trayectorias, que en la actualidad continúa patente; más allá de las dificultades todas manifestaron querer continuar dedicándose al teatro y profundizando en lo que les interesa. En relación a ello, las mujeres entienden que pueden definirse a sí mismas como trabajadoras de la cultura, se perciben como tales. Siendo su trabajo en torno a esta disciplina más o menos formales, más o menos estables, incluso más o menos aceptadas por sus familias, ellas imponen el autorreconocimiento de su trabajo como forma primera de objetivarse en el ámbito del teatro. Entonces, ¿qué significa para que son trabajadoras de la cultura?, una de ellas lo analizaba de este modo luego de ser consultada para realizar la entrevista:

> Pensé en ese título. Me parece muy importante el ser una trabajadora de la cultura, entonces me puse a revisar y dije mi origen es este, y trabajo en la cultura, y trabajo en la educación, pero ¿qué es la cultura?, ¿qué es trabajar en la cultura? Creo que los maestros son trabajadores de la cultura, hay muchas madres que son trabajadoras de la cultura. Hay muchas personas que sin tener el rótulo son gestores culturales. Yo trabajo en la cultura porque creo que esto es importante para mí. Yo busco ser una actriz representante de esta cultura, quiero decir cosas que me interesan no solamente como reivindicaciones políticas, sino que hablen de cosas que me interesen y que sí puedan hacer pensar, que me puedan hacer pensar a mí primero y en consecuencia a la gente.

Trabajar en la cultura para algunas, es entendido en un sentido amplio, lo que supone ponerse en el mismo plano, o al menos en un plano cercano a la función social de la educación por ejemplo, en el sentido de instituir valores a la sociedad. De sus propias reflexiones se desprende que su práctica es pertinente y valiosa en tanto a través de ella es posible al menos habilitar la reflexión acerca de temas que son de interés social. Fue común en las entrevistas que surgiera la preocupación por tratar temáticas que tuviesen que ver con valores, problemáticas sociales, situaciones de la vida cotidiana en que se representan conflictos; expresaban su preocupación por acercar el teatro a lo que acontece comúnmente en nuestra sociedad

> Hay como un lineamiento del área educativo-artística de involucrarse en la sociedad. Con los chicos de prevocacional estuvimos participando en una campaña para erradicar el trabajo infantil, para eso trabajamos con los chicos en base a

> improvisación. Estuvimos saliendo a distintos barrios de contexto crítico, donde nucleábamos escuelas y centros CAIF en un trabajo interactivo con ellos.
>
> Ahora en el caso este [se refiere a la obra que estrenó] asumimos el tema de la violencia familiar, como para que desde el punto de vista del teatro, no te digo buscar soluciones pero sí que se conozca y que hay instituciones que trabajan y que las personas que sufren violencia doméstica no están solas.

Reconocimiento y sustento

Sin duda el reconocimiento es un aspecto fundamental en cualquier trabajo en el sentido de ser valorado/a por lo que uno hace, pero podríamos decir que en el ámbito de la cultura, y para este caso específico en el ámbito del teatro, adquiere connotaciones particulares[2]: aquí el reconocimiento es lo que otorga prestigio, y el prestigio, a su vez, otorga visibilidad, generando entre otras cosas la oportunidades laborales dentro del mismo ámbito[3]. Pero también el reconocimiento está asociado a la valoración del esfuerzo y dedicación cuando la actividad que realizan no representa su ingreso principal (en algunos casos no es un trabajo formal, y en algunos incluso ni siquiera es remunerado o lo es muy poco, por lo tanto deben evidentemente contar con otro trabajo remunerado) más allá de que se lo entienda como la actividad más relevante al vincularse al gusto o la vocación personal. No obstante sabemos que se accede a derechos y a reconocimiento institucional cuando la profesión es considerada como tal, aspecto en relación al cual en Uruguay si bien existen ciertos avances[4], aún queda camino por andar, de acuerdo a lo expresado por las entrevistadas. Este es un lugar donde coinciden sus discursos[5], y donde manifiestan su disconformidad en cuanto a las políticas específicas enfocadas a la actividad que realizan y a las profesiones vinculadas a lo artístico:

> Cada vez que estoy ensayando cuatro horas, tres horas una obra y después voy a las funciones y me preparo y estudio, soy una trabajadora. El problema es que a veces no

2 Es interesante en este sentido pensar estas cuestiones siguiendo las aportaciones de Nancy Fraser en su conocido artículo «Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia del género»

3 Esto es importante porque a menos que se trabaje en la Comedia Nacional (perteneciente al SODRE, por ende, al Estado) donde se tiene un trabajo estable por cierto tiempo, el trabajo de los/as actores/actrices está ceñido a las obras en que participen, y en este sentido, a los vínculos que establezcan para ello. Lo particular está en que en este ámbito es difícil proyectarse a mediano o largo plazo en un mismo trabajo, más bien se está permanentemente buscando nuevas oportunidades.

4 En Uruguay la normativa que regula actualmente las actividades artísticas en general y al teatro en particular se encuentra contemplada en la ley nº 16.297 «Fondo Nacional de Teatro» y en la ley nº 18.384 «Estatuto del Artista y Oficios Conexos». La Legislación Cultural puede consultarse en <http://www.portaluruguaycultural.gub.uy/legislacion-cultural/>

5 Si bien lo presentado aquí surge de las entrevistas con mujeres que trabajan en el ámbito del teatro, entendemos que estos planteos no refieren exclusivamente a la situación de las mujeres, sino que pueden ser consideradas como características de las/os trabajadoras/es del teatro en general.

> se concibe el tema de ser un trabajador porque vos no pagás el alquiler, la luz, el teléfono, el gas con las entradas, pero sí con oficios conexos a tu arte específico que es lo que le pasa a mucha gente. (…) El problema que yo veo con mis colegas, y sobre todo con los actores, es que todos tienen que trabajar en un estudio contable, en una oficina, haciendo fotocopias y después hacen teatro. Están deseando que termine el horario de trabajo para ir al ensayo. Somos trabajadores pero no por el sistema…

Por eso hablar de reconocimiento puede parecer un tanto ambiguo, dependiendo de qué punto se enfoque: ¿el reconocimiento de quién?, ¿cómo se manifiesta? Es claro que no existe una única forma de expresarlo y de conceptualizarlo, y sin dudas tampoco es significado de una misma manera. Como dijimos, en sus relatos el reconocimiento aparece como un aspecto importante, sobre todo el que manifestaban sus pares y ellas mismas hacia su trabajo; pero era criticado cuando se referían al que perciben por parte del Estado e instituciones en general. Basándonos en lo que ellas manifestaron podemos diferenciar dos tipos de reconocimiento: por un lado se sienten reconocidas dentro del ámbito teatral (aunque existen matices en este aspecto), por sus pares y por el público, aunque también señalan que el reconocimiento hacia las mujeres es más difícil de lograr; y por otro, señalan que no es suficiente el reconocimiento por parte del Estado en cuanto a las políticas generadas hacia su trabajo. Sin dudas esta ambigüedad aparecía en sus relatos:

> He sentido una gran satisfacción con respecto al trabajo hecho por mí. No sé si eso es reconocimiento. Este país no es un país que vos digas que la gente te reconoce el trabajo, porque además tampoco te la podés creer. Hoy tenés una obra que te va bien o una película que fue bárbara y mañana no la tenés. Lo que yo he hecho en casi treinta años que estoy en el teatro fue trabajar mucho, trabajar con seriedad; ahora si eso es reconocido o no es reconocido dentro del medio…
>
> Este es un país que recién empezó a darle su espacio al cine, que no hay televisión nacional, que no es como en otros países donde los actores tienen muchas oportunidades de trabajar en distintos medios. Recién ahora se está peleando por eso, se está tomando conciencia de que uno es un profesional. Salió la ley de teatro. Nos van reubicando y poniéndonos en un lugar, pero es una tarea enorme la que tenemos por delante. Cuando vos tenés que trabajar y después vas a actuar, y sos mujer y tenés hijos es complicado. A veces tenés que renunciar a trabajos.

Ya se dejó entrever en algunos fragmentos anteriores, pero por esto que venimos señalando una pregunta se vuelve pertinente: ¿de dónde proviene el sustento económico de las mujeres trabajadoras del teatro?:

> Yo no vivo del teatro, ni viví ni vivo del teatro. Mi entrada económica fuerte era la docencia en Secundaria, y ahora mi entrada básica es la jubilación que tengo como

> docente. Más allá de que yo cobro por lo que trabajo en Casa de la Cultura, en la Escuela de Teatro, pero no en cuanto a lo independiente, aparecen ayudas económicas que sirven para tapar un agujerito…
>
> Trabajo dando clases y en muchos lados dando talleres. En realidad lo que me mantiene es múltiple. Por supuesto que si no estoy haciendo teatro por algún lado me renguea el presupuesto, si no me está entrando lo de boletería. Los talleres y los cursos son los que me permiten vivir. También hago traducciones.
>
> Vivo de mi trabajo como gestora, es decir, en este país no se puede vivir del teatro, salvo si estás en la Comedia Nacional. Se podría vivir si animás fiestas, si hacés promociones, trabajos conexos, no por la actividad artística. Yo no puedo vivir de la boletería de mis espectáculos. Siempre viví de la docencia, o del periodismo, o de la docencia y lo artístico mezclado.
>
> Del teatro no vivo, yo vivo porque soy profesora brasileña y porque preparo para exámenes. Profesora en Brasil de español y literatura. Del teatro no vivo, no porque soy honoraria.

Los oficios conexos y la docencia son las actividades que las mujeres desarrollan para sostenerse económicamente.[6] La docencia es entendida, dada la interacción permanente que supone, como una fuente de conocimiento y profesionalización que pueden volcar luego sobre el escenario. Sin embargo, aunque es una alternativa para mantenerse dentro del ámbito del que forman parte, ellas anhelan el poder dedicarse exclusivamente a la actuación. Al no poder hacerlo de manera continua, la docencia se convierte en su trabajo principal, insumiendo tiempo y energías:

> Dar clases te lleva una energía enorme, por momentos es muy gratificante, pero es una energía que se te va. Me lleva mucho tiempo preparar las clases, pero las disfruto porque es una forma de creación. Pero lo que más me gusta a mí es la creación, tanto actoral como de dirección (…) pero ya te digo también lo disfrutás, aunque lo hice por presión, así me fui acercando.
>
> Lo que más quisiera en este momento es dedicarme exclusivamente a mi carrera artística, pero no lo puedo hacer porque no puedo pagar mis cuentas. Tengo que pagar una casa y no puedo vivir del teatro, pero es lo que mejor sé hacer, si a mí hoy me

6 Pero también se dedican a muchas otras actividades que no están relacionadas a lo artístico, o a lo cultural, o a la educación; algunas trabajan en oficinas, farmacias, bancos o cualquier otro tipo de actividades. Esto fue comentado por las propias entrevistadas refiriéndose a buena parte de sus compañeras y compañeros, porque claro, este punto no es exclusivo de lo que ocurre con las mujeres, sino que refiere al ámbito teatral en general, y es más notorio aún en el interior del país.

> dijeran podés, mañana me estoy dedicando exclusivamente a dirigir espectáculos y a escribir teatro.

En el interior del país es incluso más difícil mantenerse vinculadas a la disciplina en términos de obtener un sustento que provenga de esa área. En los departamentos que visitamos algunas de las entrevistadas manifestaron imposibilidad de vivir de «la cultura», y las que sí logran hacerlo plantean fuertes críticas a cómo funcionan las relaciones laborales y a cómo son gestionadas las actividades. Está muy presente no sólo la idea sino también la experiencia de que las oportunidades están centralizadas en la capital y que la dependencia del interior respecto a Montevideo es muy fuerte.

El lugar otorgado y el lugar tomado

La «identidad» o lo propio de las mujeres en el teatro se define relacionalmente. Un lugar común en estas relaciones ha sido la tensión entre la transgresión y la subordinación a las normas en vigencia en cada época o generación. Las mujeres han hecho sus propias trayectorias sobre esta tensión, pero su visibilidad en el campo artístico y su conciencia de tener una visión o sensibilidad diferente, viene acompañada de la transgresión de los límites que relegaba para ellas, antes que cualquier otra cosa, las funciones domésticas, el atender el mandato de la maternidad y el cuidado del hogar y la familia. En este sentido ellas realizaron una importante ruptura. Hace cuestión de algunas décadas las mujeres rompían fuertes prejuicios sociales que las ubicaban tradicionalmente en el lugar del ama de casa, en el ámbito de lo privado. Particularmente en el ámbito teatral ellas fueron aumentando en número, a tal punto que al día de hoy son amplia mayoría entre los hombres. Aún así, ciertos prejuicios se encontraban fuertemente naturalizados y pasaban a ser «parte de». Es allí donde se hicieron necesarios firmes esfuerzos que desarmaran las violencias que las relegaban a lugares secundarios.

> Mirando mi generación hacia atrás es un cambio enorme. Además los modelos nuestros fueron mujeres muy reprimidas, donde se hizo un salto generacional muy fuerte. Nuestras madres, yo tengo cuarenta y tres años, fueron tipas que quedaron sin vocación, con un ánimo de libertad y sostenidas por una generación súper represora… [ahora] la mujer sale, trabaja, estudia, tiene hijos, es exitosa, más que el tipo, y el tipo no sabe qué hacer, porque se corrió tanto el sistema, que en la época de mi vieja mi padre venía, traía unos pocos mangos y ahí te resolvías y los huevos los tenía él, ahora no se sabe… ahora hay como un desorden de quién tiene ese lugar.

> Ahora cuando hay una beca o hay un concurso se tiene cuidado en no dejar afuera a una mujer. Hay igualdad de oportunidades que un hombre, si tiene igual talento que un hombre. Ha cambiado en que ahora discutís el tema en lugares de poder o de autoridad; ha cambiado en que las mujeres se ven más, tienen más visibilidad en el

> trabajo artístico. Vos mirás la cartelera hoy y la de los años ochenta y los que firmaban los espectáculos eran todos hombres salvo dos. Ahora tenés un montón de chicas que están dirigiendo, escribiendo, estrenando. Tengo la convicción de que hoy en día hay mayor cantidad de mujeres en los roles de dirección en los colectivos artísticos. Hay mucho más, coreógrafas, escritoras, directoras de teatro, iluminadoras, diseñadoras de vestuario. Son muchas y eso es fabuloso porque es un cambio en un par de décadas porque todas trabajamos para que eso se diera; porque antes otras trabajaron y pasaron la posta y otras seguimos trabajando y el sistema político lo empezó a entender. Hasta que un intendente dijo ciudadanas, ciudadanos, ni se nos había pasado por el jopo el problema. Eso empieza hace poco y repercute directamente en cambios.

La percepción de que existen discriminaciones que tienen que ver con ser mujer se ve sobre todo al momento de disputar los cargos de mayor jerarquía, como la dirección por ejemplo. Varias de las entrevistadas señalaron que una mujer llevando adelante la dirección de un espectáculo no es vista igual que un hombre realizando la misma tarea. En algunos casos estos mecanismos de violencia funcionan «masculinizando» ciertos roles:

> Creo que hay mucha barrera para que la mujer tome las riendas, por ejemplo ahora que estaba dirigiendo un espectáculo decía ¡Me siento como un hombre!, porque estoy imponiendo lo que yo quiero ver, el director es el que tiene la visión de las cosas y es el que quiere que esto sea así, por supuesto estando de acuerdo con los actores, pero te empieza a salir una energía y una voz… yo decía ¡dios mío, en qué me transformé! Ahí me di cuenta de que el rol de dirigir y llevar la voz cantante de cómo hacés una cosa en general lo percibimos como masculino. Es muy sutil lo que estoy diciendo, que es brutal como tienen internalizado culturalmente la autoridad y la parte fuerte de decir «esto se hace así» la tiene el hombre.
>
> Ahora quizás no, porque claro ya soy un referente, entonces ya te ven de otra manera, pero antes… ¿y ésta quién es?, ¿y qué quiere hacer?, pero pará… Está fulanito acá, está sultanito, hombres, eso siempre pasó. Yo te diría que si ahora pongo en una misma balanza, no sé si no se inclina la balanza todavía para el lado masculino (…) [Entrevistadora: ¿y eso lo viviste como una discriminación?] Sí, se siente, y lo otro es el desprecio de que si sos mujer y estás en el teatro, te consideran puta, prostituta, lo que diablos sea, si sos hombre y estás en el teatro, tenés a tus hijos en el teatro como me pasó a mí, yo tengo una familia de teatreros, uno de mis hijos es técnico y el otro es actor y bailarín profesional, a nivel nacional y en el extranjero también, y a mí me decían, ¿pero vos los dejás?, ¿no tenés miedo de que sean gay?, hasta gente que yo la consideraba de mente abierta…

Como estamos viendo, aunque algunas diferencias puedan darse de un modo sutil (y otras no tanto), los lugares que ocupan hombres y mujeres dentro del ámbito del teatro sí aparecen

preestablecidos, es decir que hay algunos más típicamente «masculinos» y otros más «femeninos»[7] como la producción y la actuación respectivamente. Cuando se intentan dar pasos más allá de lo que se haya establecido para unos y otros es cuando aparece la discriminación a nivel simbólico o a través de formas más explícitas:

> Si un director empieza a los gritos por algo, todo el mundo se asusta, y si es una mujer que grita es una histérica de mierda. Hay una cuestión con la mujer siempre muy discriminatoria, sobre todo cuando entran en juego cuestiones de autoridad y de poder. Cualquier persona que tenga un cargo de autoridad cuando ve que a la mujer no le sale y que de última la responsabilidad es de él, se va a poner exigente, pero a un hombre se lo van a permitir mucho más que a una mujer.

La percepción de las discriminaciones se ve también en las reacciones hacia la maternidad donde identifican prejuicios, o han tenido experiencias problemáticas y no se ha logrado que exista una articulación o continuidad entre el espacio público y el privado. Hacerse cargo de la reproducción y mantener el trabajo en el teatro no es desde ningún punto de vista una tarea sencilla. Aún así, lejos de victimizarse las mujeres dieron cuenta de sus esfuerzos y estrategias para cumplir en ambos lugares.

> Estaba haciendo la EMAD y el primer año quedé embarazada y allá me iba y la dejaba, trabajaba. En ese momento no tenía un peso, entonces hacía una pascualina, una pasta frola para vender en la escuela para tener plata para la cena del otro día, y evidentemente fui atrás de un objetivo súper fuerte para mí.

> Me parece triste realmente que la mujer no pueda encontrar medios ni tiempos para poder procrear, que va a ser la única forma de que esta sociedad se recicle, entonces hacerle ver al señor intendente que él está ahí sentado gracias a que alguien lo parió, lo tuvo y lo crió y le dio de amamantar. No es sencillo, porque el hombre no tiene necesidad de ir a pedir el medio horario para ir a amamantar, y la mujer sí, entonces en ese sentido hay diferencia. (…) Cuando concursé yo ya estaba embarazada y no lo dije porque para mí no es un impedimento, y en cuanto quedé enseguida dije «miren que estoy embarazada», y me acuerdo que se me dijo «¡pero sos idiota!» o algo así, como diciendo, pero ¡justo ahora!, ¡con todo el trabajo que tenés para hacer!, que apostamos todo en vos, que tenés que venir… y sí, pero mirá que yo soy fuerte ¿eh?, y no falté ni un día embarazada, yo soy de fierro.

7 Estas consideraciones que surgen a partir de lo expresado por las entrevistadas, podrían introducirnos en la discusión de qué es «lo masculino» y qué es «lo femenino», pero no es el punto de esta ponencia. Es preciso tomar estas categorizaciones en términos de construcción cultural, que van modificándose generación tras generación, y en tiempos actuales, podríamos agregar que se ramifica notablemente, desbordándose de ciertos márgenes. Sin dudas sería importante profundizar en ello en futuras investigaciones.

La ruptura en las trayectorias de las mujeres en cuanto al lugar que socialmente les era otorgado ha sido sin duda un cambio fundamental, un cambio que se continúa dando; en este sentido es común la permanente disputa por los lugares de mayor jerarquía, desde donde se construye el enfoque de toda la obra:

> Están apareciendo mujeres, muchas mujeres en dirección. Tradicionalmente sí eran más hombres que mujeres porque la mujer que quería hacer teatro además de querer ser madre, no se dedicaba tanto a la dirección, se dedicaba en el tiempo que podía a actuar o a escribir. También hubo más autores hombres que mujeres, pero todo se fue revirtiendo. Realmente vos vas a cualquier escuela de teatro y los grupos son casi todos de mujeres y hay muy pocos hombres, y el teatro está escrito para los hombres lamentablemente. Entonces también tenés que crear una nueva dramaturgia, y empezaron a aparecer mujeres dramaturgas, mujeres directoras, empezó a revertirse y ahora hay mucha gente que está trabajando y que está dirigiendo.

Existe un consenso más o menos definido en cuanto a que se ha dado una reorganización de los significados atribuidos a ciertas prácticas y las relaciones entre generaciones y entre géneros. Este aspecto es recurrente en sus relatos: el hecho de objetivar los cambios que se fueron dando, a conciencia de que se trata de un empoderamiento de las mujeres en un ámbito donde tradicionalmente primó una visión «masculina».

> Hay diferencias, yo creo que por suerte ahora hay en el teatro una impresionante cantidad de mujeres, en el diseño teatral, en la actuación, en la dirección, en la dramaturgia. Aparecieron directoras y dramaturgas que antes no había. Cuando yo empecé había muchos más hombres que tenían visibilidad, ahora lo que ha cambiado es que las mujeres tienen visibilidad tanto o más que los hombres, porque se han ganado un espacio (…) Igual hay que pedir permiso, igual hay que dar explicaciones, igual se ríen de vos cuando reivindicás las cosas de género. Cuando era directora de la escuela no sabés cómo peleaba por el tema de igualdad de oportunidades, lo sigo peleando ahora y hablo de cuotas y soy militante en ese sentido y claro, a veces me miran como diciendo ahí viene la loca feminista, y yo explico, no es que sea feminista, es que reivindico igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, pero hay que trabajarlo, en la medida que lo trabajás, si llamás la atención las cosas cambian.

A pesar de estos cambios generacionales que ellas reconocen como positivos, no hay que dejar de lado que las formas de dominación no se evaporan así tan fácilmente, y que los mecanismos de las violencias establecidas tienden a su continuidad. Donde reconocemos un logro, un avance en materia de equidad, también podemos encontrar otro estado de las relaciones atravesado por la dominación. En este sentido, un punto de convergencia en los relatos de las entrevistadas lo encontramos en la forma en que representan los hábitos que desarrollan. Junto a la creciente visibilidad, aparece entre las mujeres un visión de sí mismas de

fuerza, de capacidad de hacer y de soportar, que es significado de un modo positivo, pero que está expresando solapadamente los lugares que socialmente les son atribuidos al género femenino. Ahí es posible ver esa tensión entre empoderamiento y subordinación:

> Creo que las mujeres tenemos capacidad para hacer muchas cosas al mismo tiempo, los hombres no. Lo tengo más que comprobado, no sé si es bueno o malo, pero es un dato de la naturaleza…
>
> … [a las mujeres] ¿les cuesta más por qué?, porque la mujer naturalmente asume una cantidad de tareas extras, que no son extras, son de su propia elección de vida, entonces en ese sentido te cuesta más. Pero a la hora de estar trabajando y de la idoneidad estamos en igualdad de condiciones. En las capacidades estamos en igualdad de condiciones, el tema es cómo llegar, a las mujeres nos cuesta todo más, es así…
>
> En el teatro además muchas abandonan, ¿por qué abandonan? En el teatro nuestro hay muchas más mujeres que hombres, en todas las escuelas, pero también quedan más mujeres por el camino que los hombres. La mujer se decide a que tiene que trabajar o a tener hijos y empiezan a abandonar. El tema es no abandonar. El tema es organizarse, si realmente vos querés hacer eso, tu hijo además te va a respaldar y más si vos lo hacés cómplice de lo que estás haciendo.

Entre la vocación y la familia: las tensiones con los estereotipos de género

Con relación a estos últimos aspectos tenemos que poner en consideración el papel que desempeñan sus familias. Ya veíamos más arriba las percepciones en torno a la maternidad y la generización de ciertos lugares: la mujer es más aceptada en cargos donde son dirigidas y no tanto dirigiendo; son consideradas más eficaces en el detalle, en el acompañamiento, en el cuidado, y estas son características típicas que vienen asociadas a la mujer como madre y a las tareas que desempeñan en el ámbito privado o doméstico. Incluso ellas mismas ven asociada su capacidad creativa con su condición procreadora, como si existiera una retroalimentación entre estos aspectos. Por ello es pertinente ahondar en cómo concilian (sin desconocer que existe en todo caso cierta conflictividad o tensión entre) la práctica laboral con las responsabilidades en el contexto familiar.

Cuando hablamos sobre cómo habían sido sus comienzos en el teatro, la familia estaba presente en buena parte de los casos. En los que no, ellas se fueron gestionando su propio camino convencidas de su vocación. Mirando ahora las familias que ellas han conformado, encontramos que es común que esté involucrada en el ámbito del teatro o bien en otras disciplinas dentro de la cultura. Se da a veces que con sus parejas compartan el trabajo y que los hijos también se vinculen a él:

> Cuando yo estaba en el Circular, uno de mis hijos era muy chiquito y estaba todo el tiempo conmigo en el teatro, hacía los deberes en el camarín, entonces vos te acostumbrás a que tus hijos te acompañen, sin que dejen de hacer su vida. Son dos hijos grandes que tengo, ellos ya tienen sus hijos, cada uno está viviendo en sus casas y tengo también una hija que vive con nosotros que además estudia teatro, y es fotógrafa porque mi marido es fotógrafo. Yo lo conocí siendo fotógrafo de teatro. Estamos todos muy vinculados. Es una familia que está toda metida en el ámbito teatral.»

Sin embargo, el hecho de que la continuidad en el ámbito de la cultura sea motivo de orgullo no esconde las dificultades que trae el dedicarse a una profesión poco convencional. El acompañamiento del que se habla en la cita anterior esté muestra una de las maneras de articular sus responsabilidades en lo laboral y lo familiar. Pero hace algunas décadas trabajar en el ámbito teatral, ser madre y conciliar estas dos dimensiones se presentaba más como una utopía que como una posibilidad real, y esta fue otra de las barreras que con el paso del tiempo y a medida que las mujeres aumentaban en número en dicho ámbito, fueron reconstruyendo.

> Cuando yo empecé a hacer teatro, había mucha gente que le decía a las actrices: no pueden tener hijos, y yo siempre sentía, si no puedo tener una familia y no puedo tener hijos yo no voy a poder ser una actriz completa. ¿Qué puedo yo dar en el escenario cuando me falta una parte de la vida que para mí es fundamental? También respeto que para otros no lo sea, pero para mí era fundamental, entonces empecé a tener a mis hijos. Tuve dos matrimonios, tuve un hijo, después me volví a casar y de ese matrimonio tengo dos hijos más. Algo pasó porque todos mis hijos están vinculados al teatro.

Respecto a la pareja consideran fundamental el acompañamiento y la ayuda mutua, dado que los ensayos y las funciones en horarios nocturnos vuelven más difícil el acordar en torno a la distribución de las tareas del hogar. Frente a la relación de pareja ellas remarcan el compromiso que tienen con su profesión, y reconocen que dedicarse a la actividad teatral ha sido una condición difícil de soportar para los compañeros que tienen o que tuvieron. Por otro lado, cuando se toca el tema de la familia es donde hablan del ser mujer más allá de la profesión que tengan, como aspecto que las une a otras, reafirmando de esta forma lo que manifestaban con relación a sentirse iguales que otras mujeres.

> Tengo un compañero que me apoya muchísimo, él es carpintero y trabaja independiente, o sea que puede manejar también sus tiempos y eso hace que los dos podamos complementarnos con el tema de la crianza, pero igual muchas veces siento que se me dificulta la tarea. El estar acá es complicado pero eso creo que va más allá de mi rol, o sea, de mi profesión, me parece que tiene que ver más con el rol de ser mujer. En el teatro trabajamos de noche, yo ahora me vengo y hasta las once de la noche no llego, entonces el que baña el niño y lo acuesta es él. Yo llego a las once de la noche y él

> ya está dormido y al otro día tengo que estar acá a las ocho dando clases en la escuela. Me ha costado mucho generar conciencia en ese sentido, eso sí es una lucha que tengo, no aflojo en mi profesión, es así, hay que tener conciencia de que si cedés, perdiste. Yo ya vengo de otra pareja anterior y cuando lo conocí él sabía que yo era ésta, entonces yo se lo recuerdo todo el tiempo, es mi tarea recordarle que esta es mi profesión, yo trabajo también de noche, si no te gusta…

Palabras finales

En esta ponencia he intentado un recorrido tocando los distintos aspectos que hacen a la vida de estas mujeres en tanto que «trabajadoras de la cultura». En éste aparecen sin duda aspectos que comparten con sus colegas hombres, pero también se presentan otros que marcan la diferencia ente los géneros, aspectos que ellas han ido visualizando generacionalmente y que también han buscado cambiar. Simplemente para recapitular los puntos que considero más relevantes, hago una breve síntesis en las líneas que siguen.

En los tiempos actuales el campo cultural ha adquirido un notable dinamismo y como parte de éste, también se ha «ensanchado». Hoy existen muchos más trabajadores y trabajadoras de la cultura que hace tan sólo algunas décadas atrás. No obstante la actividad teatral se encuentra, dentro de este campo, entre las más tradicionales, y tradicionales han sido también los estereotipos y prejuicios que impusieron para ellas difíciles obstáculos. Entre ellos podemos mencionar: la dificultad de llegar a ocupar los lugares de mayor jerarquía como la dirección por ejemplo, y cuando lo han hecho, el ser respetadas en esta tarea, por lo general se relegaba para las mujeres siempre los lugares donde eran dirigidas por otros; la falta de sensibilidad o flexibilidad frente al proceso de maternidad (embarazo, cuidado del recién nacido, lactancia, etc.) y posteriormente el cuidado de los hijos y la conciliación de las tareas con su pareja; la lucha por el reconocimiento primero de sus colegas hombres y en un plano más general de su actividad; la imposibilidad de dedicarse exclusivamente a la actividad que consideran vocacional, entre otros aspectos que fueron mencionados.

No cabe duda que las mujeres se muestran reflexivas y críticas respecto a estas cuestiones. Muestra de ello es que las identifican y las expresan claramente, y que con el paso del tiempo han logrado grandes cambios en las formas en que se organizaban las relaciones, jerarquías y los estereotipos. Las mujeres del teatro tienen un punto a favor en comparación a otras trabajadoras de la cultura como las escritoras o las artesanas y es que éste es un ámbito donde se trabaja colectivamente, donde el encuentro e intercambio es una de sus características distintivas; no en vano el teatro en general es de las artes escénicas más organizadas en nuestro país. Esto permite que se generen lazos entre ellas y que ciertas prácticas que las subordinan puedan interpelarse desde un lugar común. Lejos de verse los logros que han tenido como un

punto final, su actitud crítica da cuenta que es necesario continuar modificando muchas otras cosas. En este sentido el objeto de estudio que construimos en esta investigación requiere ser revisitado con el fin de aprehender las tensiones y avances más recientes; es un proceso que continúa.

Bibliografía

Ley nº 16.297 «Fondo Nacional de Teatro» Disponible en: http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=16297&Anchor=

Ley nº 18.384 «Estatuto del Artista y Oficios Conexos». Disponible en: http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18384

Fraser, Nancy (1996) «Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia del género». En: *Revista Internacional de Filosofía Política*, Nº *8*, pp.18-40.

Scott, Joan (1996) «El género: Una categoría útil para el análisis histórico». En: Lamas Marta (Comp.*) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México, pp. 265-302